

estadio

PRECIO: E\$ 40
N.º 1557



FUE DE COLO COLO





AÑO XXXI — NUMERO 1.557.

29 de mayo de 1973.

DIRECTOR:

Antonino Vera.

COORDINACION DE REDACCION:

Edgardo Marín.

REDACTORES:

Manuel Sepúlveda, Julio Salviat, René Durney.

REDACTORES ESPECIALES:

Renato González, Carlos Guerrero, Julio Martínez.

COLABORADORES:

Carlos Vergara, Rubén Henríquez, Homero Avila, Carlos Alarcón, Sergio Díaz, José Saldaño, Edmundo Gómez.

DIAGRAMADORES:

César Boasi, James Smith.

SECRETARIA:

Andrea Varas.

FOTOGRAFIA:

Pool de Quimantú.

Asistente de Redacción:

Manuel Blondell.

Agente Comercial:

Eduardo Avendaño.

Editada e impresa por EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU LTDA.

REPRESENTANTE LEGAL: Sergio Maurín.
Avda. Santa María 0108.— Casilla 10155.
Santiago. Teléfono 776114 — Precio del Ejemplar: E\$ 40.—

TARIFAS ANUALES DE SUSCRIPCIONES

DESTINO:	ESTADIO:
CHILE: ORDINARIO	E\$ 2.392,00
AEREO:	2.592,00
AMERICA DEL SUR:	2.748,00
NORTE Y CENTROAMERICA:	3.148,00
ESPAÑA:	3.548,00
EUROPA:	3.848,00
AFRICA:	4.248,00
ASIA, MEDIO ORIENTE	
E ISRAEL:	4.548,00
OCEANIA, AUSTRALIA:	5.748,00

Suscripciones semestrales: la mitad de los precios indicados.

OTRA SEMANA DE COLO COLO

ESTA última semana, como viene ocurriendo desde que empezó la Copa Libertadores, tuvo un nombre. Un nombre que acaparó la atención de los aficionados y hasta de muchos que nunca sintieron afición por estas cosas del fútbol, pero que hace tiempo se vienen contagiando con tanto que habla la gente. Ese nombre fue COLO COLO.

En la cancha de Independiente, en Avellaneda, el campeón chileno libró ruda batalla con el dueño de casa, en la primera confrontación por la doble final de la Copa. Y de ese 1 a 1, que nos comenta Julio Salviat, con fotografías de Guillermo Gómez, quedaron muchas cosas como para desmenuzarlas más adelante, pero a cuyo enunciado nos adelantamos. Por ejemplo, que al menos este Colo Colo —no nos atrevemos aún a generalizar— ha ganado enormemente en personalidad. Se planteó ante el avasallador cuadro rojo de Avellaneda, sin complejos, sin inhibiciones. Hizo labor de creación cuando se le presentó la oportunidad, destruyó con simplicidad cuando fue necesario; sin temor a la silbatina jugó con su arquero o perdió la pelota en las tribunas. Si hubo que poner la pierna firme, la puso. Colo Colo fue en corral ajeno tan capaz como en el propio, al estilo de Martín Fierro.

Queda en claro que los equipos chilenos no tienen ese "puchito" de suerte que se necesita para triunfar. Colo Colo estaba ganando con bastante fortuna; tiros en los palos, salvadas angustiosas y su ventaja lograda con autogol, por mucho que nos quede la convicción que si no es el zaguero Sá el que bate su propia valla, habría sido Caszely, que había acompañado la jugada. "Por fin se nos está dando", alcanzamos a comentar frente a la pantalla chica. Pero no se dio. En la primera clase de referato que se da a los postulantes a "hombres de negro", se trata el "área de meta", y se insiste en que al arquero no se le puede cargar, ni buena ni malamente, cuando dentro de esa área chica va a la búsqueda de la pelota. Una vez que la tiene, ya se le puede mandar, con balón y todo, hasta el fondo de las redes con una carga leal. Pero todo eso lo ignora el árbitro uruguayo Milton Lorenzo. Cuando el zaguero colocolino Alejandro Silva rechazó defectuosamente y la pelota se elevó cayendo verticalmente sobre el arco de Nef, el atacante argentino Mendoza cometió dos nítidas infracciones, claramente penadas en el reglamento: saltó por sobre el adversario, sin la menor intención de ir a la pelota, y empujó al guardavallas haciéndolo perder equilibrio y distancia para tomar ese balón. Y así hizo Independiente el empate que, decepcionando a su gente, desde el entrenador Humberto Maschio hasta el último de los hinchas, mantenía vigente la posibilidad de ganar la final.

Ese encuentro del martes pasado en Avellaneda y los preparativos para el que debe jugarse esta noche, con toda incertidumbre, con todas sus dificultades, han estado en la atención del aficionado y —ya lo hemos dicho— hasta del que nunca sintió afición por estas cosas del fútbol.

Más allá de esta doble final apasionante, hubo por cierto otras cosas que entran en esta edición. Un rally automovilístico nocturno, una fecha de campeonato en que, como alguien dijo socarronamente, "el fútbol se ha mostrado enemigo de la cultura", porque los dos equipos universitarios fueron goleados. Una jornada feliz para los representantes de la zona del Bío Bío, que de 8 puntos que disputaron, ganaron 7. Y una nota que se veía venir: Wanderers ganó a Antofagasta, el conjunto que había empezado el torneo con infugas (y resultados) como para temerle.

Colo Colo se sobrepuso a todo para sacar en Avellaneda un empate que puede significar la Copa Libertadores. 1 a 1 ante Independiente, un equipo que sólo sabe defender, pero que nunca ha sido derrotado en su cancha por un equipo extranjero.



¡QUE FEO! (El partido) PERO ¡QUE LINDO! (El resultado)

ESTA noche debe disputarse la "finalísima". La segunda parte de una aventura futbolística nueva para el fútbol chileno. La continuación —más probablemente el epílogo— de lo que ocurrió hace siete días en Avellaneda.

Aquella noche en que Colo Colo agarró de una oreja la Copa Libertadores, el empate a uno con Independiente.

El mérito principal de estos cabros es haberse sobrepuesto al medio. Más que al rival —que además tiene mucho oficio en esto— me preocupaban los factores que rodean a un partido y que no dejan de ser importantes; sobre todo, el público. El silencio de esta hinchada es para achicar a cualquiera. Sin embargo, Colo Colo se sobrepuso a todo. Ese fue el razona-

miento de Alamos minutos después del pitazo final.

Y acertó medio a medio. Pese a que en estos momentos resonaban otras voces y otros ruidos en un vestuario alegre, aún martilleaba en los oídos el canto ininterumpido y ensordecedor de una hinchada que no va a ver los partidos, sino a sentir a los suyos. "Y dale, rojo... y dale, rojo... y dale, gol y gol", coreado y entonado por cuarenta mil personas durante todo el partido, miles de banderas rojas por todos los sectores, una multitud de fanáticos pegados a las rejas vociferando. En ese clima jugó Colo Colo.

Agrégueme otros factores: la cancha mala (como la de Santa Laura cuando ya no da más); una pelota que parecía de plástico, caprichosa en sus botes; una iluminación encandiladora en al-

gunos sectores e insuficiente en otros. Y por si fuera poco, un arbitraje de sastrero.

Contra todo eso, Colo Colo opuso la misma pachorra que exhibió en Mirasol, en Quino y en Guayaquil. Lo que demuestra que este equipo logró lo que nunca tuvieron los equipos chilenos afuera: personalidad. No les importó la silbatina del público. Trataron de amoldarse a la pelota. Supieron sobreponerse con entereza a la expulsión de un jugador y a la concesión de un gol indeseablemente viciado. Hicieron tiempo cuando fue necesario. Tiraron la pelota hacia cualquier parte en situaciones de apremio. Hubo una sola jugada de lujo (Galindo) en todo el partido. Pero la tónica fue la aplicación.



¿PENAL A VELIZ?... En la primera llegada de Colo Colo, se fue el puntero izquierdo al área y allí fue encerrado entre Sá y López, dando la impresión que éste lo derribaba, cuando Santoro iba a la pelota.

MESSEN en posición defensiva, alcanza a puntear la pelota cuando Ghiachello pretendía alcanzarla. González, Galindo y Herrera aparecen más atrás.





LA ORDEN: DEFENDER

—¿Almora sí que se entra al ataque, don Luchito?

La experiencia de Colo Colo en las etapas anteriores de la Copa y de la Selección Nacional habían prouar que los albos entraban a imponer su fútbol. A Ecuador se fue en plan defensivo y se volvió con un punto sobre cuatro. Cuando quiso sacar un punto en Asunción, se encontró con una golada. A Lima —con la Selección— se fue por un cero a cero y la sacaron barata con el cero-dos. En cambio, en casa, haciendo lo suyo, Colo Colo venía todos esos sinuadores con goladas contundentes, y la propia selección se desquidó por la misma cantidad de goles. Por eso se lo plantamos a Luchito Almora esa mañana antes del partido.

No respondió vivamente.

—¿Cómo se le ocurre? ... Aquí tenemos que defendernos con todo. Este Independiente es distinto a todos los otros que hemos enfrentado. Atacar aquí sería un suicidio.

También tenía razón en eso Luchito Almora. La mejor arma del tres veces campeón de la Libertadores es el contrataque. Lo que mejor sabe hacer es agrupar gente en su área, soportar chaparros e intentar contragolpes que generalmente le dan resultado porque tiene las piezas precisas para eso.

La idea de Almora era bien clásica: sacarlo de sus esquinas, obligándolo a hacer lo que no sabe: atacar. Y para ello, Colo Colo tenía que hacer —aunque no lo domine con la misma perfección que el cuadro de Avellaneda— lo mismo que éste practica.

El problema era uno solo: la falta de oficio de los equipos chilenos para sacar un resultado. La duda se despejó en noventa minutos. Este Colo Colo demostró haber aprendido también eso. La lección la tenía que dar ante el propio inventor de estos métodos. Y la dio completa y perfeccionada.

Rafael González como "libero", Galindo sobre Mendoza, Páez con Raymond; Herrera sobre Ghisicello; Silva marcando a Balbuena; Messen siguiendo a todas partes a Senzenewicz; Osorio obstruyendo los avances de Pavoni; Ahumada o Valdés interponiéndose a Martínez. Replegado Véliz para auxiliar a Silva, que teóricamente tenía al frente al mejor delantero rojo.

Lógicamente, quedaba muy poco para el ataque. Había que esperar alguna escapada de Ahumada o de Véliz —que tenían menos obligaciones defensivas— o alguna inspiración de "Chamaco" con algún tiro de distancia.

Y por eso el partido fue tan feo. El que tenía que atacar (Independiente) no sabe hacerlo. Y el que tenía que defender (Colo Colo) no está habiéndose a eso.

A LOS PONCHAZOS

El ritmo lo puso Independiente. Y fue lo menos aconsejable para lo que pretendía. Ante una defensa agrupada, bueco jugar a cien por hora. Y a esa velocidad, lo único que se puede conseguir en esas circunstancias son ollatos y choques.

El futbolista argentino es hábil por naturaleza. Independiente no mostró ninguna habilidad. Se tenía mucho a

Balbuena. No pasó nada con él. Primero, porque Silva (más de cuatro meses sin jugar) cumplió una labor consagratoria; segundo, porque en vista de los fracasos iniciales del puntero rojo para el deborde, sus propios compañeros buscaron por otro lado; tercero (y esto lo dijeron después, por lo que suena a disculpa), porque estaba resentido. Y Balbuena era el único de ese equipo capaz de improvisar, de hacer algo que no estuviera dentro de la más pura lógica. (El otro capar de eso es Galván, pero está suspendido y ni siquiera podrá estar esta noche en la cancha.)

Los primeros quince minutos se jugaron a ritmo enloquecedor. Aletados bulliciosamente y sin pausas, los rojos buscaron liquidar el pleito de entrada. Produjeron dos sustos en ese lapso: un balazo de Pavoni, que resultó apenas desviado, y un tiro libre del propio uruguayo, que se le escapó a Nef y que dejó a Balbuena con el arco para él solo, pero con poco ángulo; el puntero prefirió el centro corto hacia atrás; hubo varios que resbalaban (entre ellos Ghisicello) y se produjo el rechazo salvador de Galindo.

Pasado el chaparrón inicial, apareció Valdés. Y con él, Colo Colo. Hubo más resaca, se hilvanaron jugadas y se adelantaron un poco los punteros. Pero sin inquietar a Santoro. Hubo por ahí una jugada que pudo resultar clave: Véliz fue derribado con falta cuando corría a un centro largo de Osorio en los momentos mismos en que la pelota era atrapada por Santoro. Un foul sin pelota que un árbitro más imparcial pudo sancionar con la pena máxima. Fue la primera llegada. Y la única con cierto riesgo en la primera etapa. To-



PRIMER RIESGO para Colo Colo, tiro libre de Pavoni, rebote de la pelota en el pecho de Nef, entrada de Balbuena, que puede tirar, pero prefiere abrir a la izquierda, y todos, defensores y atacantes, resbalan. Esta es la secuencia de la primera situación aflicta que vivió el arco del campeón chileno. Finalmente despoja Galindo.



das las demás fueron desbaratadas por la asociación de los jugadores de Independiente, por su táctica del off-side o por el propio árbitro.

Pero son así, sin llegar nada. Colo Colo estaba saliendo de la suya. Las vistas para Nef eran más espectadas. Y cuando le tocaba intervenir, mostraba seguridad. Independiente se lo estaba facilitando al utilizar solamente centros y tiros de distancia. Las jugadas colectivas de los rojos morían invariablemente en la taraxaca defensiva siba, donde todos cumplían. Silva ya había dominado a la repetitiva roja; Ghisicelli estaba totalmente perdido entre Herres y González. Raymond no podía con Félix Galindo ya le había tomado el pulso a su puntero e incluso se estaba preparando al ataque como acostumbra. Y de los medicompietas, sólo Martínez tenía un poco de claridad y espacio, pero se le enredaba todo a la entrada del área.

EL OTRO ACTOR

A esas alturas, aun con perros de apatización y con vistas gordas ostentables, no era decisivo para el resultado el arbitraje de Milton Lorenzo. Lo comenzó a ser en esta etapa.

Había dado como gol una pelota que entró impulsada con la mano por Magallón (que había reemplazado a Ghisicelli). Y si no es por el guardalínea, se habría consumado la injusticia. Después tuvo que ver en el empate.

El ingreso de Casady por Osorio le estaba dando otra tónica al partido. Ahora había más preocupación para Sá y López, los centrais rojos, cuya labor en el primer tiempo había sido muy aliviada. Comenzaba a funcionar la dupla con Ahumada.

Era la carta que tenía escondida Luchito Alemán. Ahora sí que había posibilidad de contragolpe. Y posibilidad cierta, porque la pizca de Casady respondió en los primeros piques.

Pero justo ahí comenzaron las anomalías. Cuando Messeri retuvo inteligentemente la pelota para que sus compañeros salieran del off-side en que los había dejado —como tantas veces— la defensa argentina, sólo Vélez comprendió la maniobra. Casady y Ahumada siguieron en posición adelantada (en líneas). Pero el pase fue para el puntero. El estaba bien habilitado y el guardalínea no levantó banderola y Lorenzo dejó seguir.

Y ahí Colo Colo tuvo ganado el partido. El mérito de Vélez fue pensar bien lo que tenía que hacer; el de Casady, recuperar en un pique impresionante la distancia que se llevaban Vélez y López para llegar a la jugada. Sá, el defensa central, olvidó las dos cosas al meter el la pelota en el arco en apretado despeje. Pero si no la conecta el rojo, ahí estaba el puntero blanco con la pierna lista para liquidar la jugada. Minuto 23.

Lo que parecía una quimera estaba al alcance de la mano. Por primera vez se oyó el grito de guerra de Colo Colo. Unos sesenta chilenos llegados en cualquier medio, lograban por fin hacerse sentir.

Justo ahí comenzó el verdadero show que tenía preparado Milton Lorenzo. Ahumada —un par de jugadas después— no dejó la pelota en su sitio para un tiro libre, y apareció varleta roja.

Con 19 minutos por delante, Colo Colo con un hombre menos. Y ya no hubo posibilidad de atacar más. Era el mejor momento para una segunda entrada porque Independiente estaba desanimado. Le levantó la expulsión. Sólo ahí comprendieron que podían dar vuelta el partido. Y volvieron a lo mismo: pelotazo, centro, disparo de distancia. Con un agregado importante: que ahora tenía a Bertoni como puntero en lugar de Belbuena y éste estaba consiguiendo lo que aquí no pudo en toda la noche: ganar la línea de fondo.

Así y todo, Colo Colo tenía recursos y fuerzas para aguantar hasta el final. La desproporcionada sanción a Ahumada no los había aplastado. Ahí estaban, jugándose enteros, por conservar la hazaña. De mantener el resultado, Colo Colo habría sido EL PRIMER EQUIPO EXTRANJERO VENCEDOR EN AVELLANEDA. Nadie lo ha logrado en la larga historia de los "diablos rojos". Y por ahí han pasado los mejores del mundo.

Si no se logró, que Independiente se lo agradezca a Lorenzo. Todo el mundo sabe que en ese gol hubo foul. Un árbitro de inferiores sabe que alaqueiro no se le puede cargar en el área chica si no tiene la pelota. Lorenzo lo ignoró. Y así hizo su gol el campeón de América del año pasado: con un delantero llevando a la rastra a Nef hasta el fondo del arco, sin que ninguno de los dos tomara contacto con la pelota enviada —pifia vistosa— por Silva.

SOLO CONFORMIDAD

Por eso no había euforia en el camerín albo. En otras circunstancias, el empate se habría celebrado como merecía. Ese punto puede significar la conquista definitiva de la Copa Libertadores.

Por ocasiones, Independiente lo merece. Por aplicación, por personalidad, por figuras, no es desproporcionado decir que Colo Colo también se había hecho acreedor al resultado. Lo merece esa defensa heroica, donde dar nombres sería una injusticia.

Había sido una hazaña el empate. Pero apenas había conformidad. Y así quedó la Copa al alcance de la mano. Con un partido muy feo, pero con un resultado muy lindo. (Julio Salas. Fotos de Guillermo Gómez, enviados especiales.)



Momento conjunto y tenso. Dialogaron Silva y el juez de línea brasileño Arpi Filbo, acudió al referer Lorenzo y presionó al "líbero" para que le dijera que el rojero chileno lo había insultado y con eso, expulsario del campo. Ya estaban empujados y hacía rato que Colo Colo jugaba con 10 hombres. Arpi rechazó la curiosa "invitación" de su colega...

ASI DEFENDIO COLO COLO: ocho jugadores albos —además del arquero— están entre el punto de penal y el área chica. Independiente no tuvo superar este cerco.



“NO sé si habría alguien off-side. Yo entré bien. Esperé que Messen la metiera para picar. Yo corrí en diagonal y llegué justo a cortar la trayectoria de la pelota. Los argentinos se habían quedado parados y López era el único que me perseguía (1). Pude tirar al arco, pero Caszely —que venía picando— me giró que se la diera. Sa venía más atrás (2). Cuando Sanioro no alcanzó el centro, adiviné que era gol. Carlos

venía bien perfilado para meterla y no había nadie en el arco. Fue ahí donde se interpuso Sa y la metió en el rincón derecho del arco (3). Yo salí girando con todas mis ganas, porque estaba seguro de que con eso ganábamos el partido (4). Después, como vi que Valdés y Messen no reaccionaban, miré para atrás, por si habían cobrado algo. Lo que pasaba, por suerte, era que ninguno de los dos se convencía que habíamos hecho el gol (5).



“FUE un centro desde la izquierda. Estaban jugando a eso nada más: a tirar centros. Le cayó a Silva para la muda y le pegó mal. La pelota se elevó y, con el efecto, comenzó a caer a plomo (1). Yo estaba un metro más adelante de la línea de gol. En esta foto ya recibí el empujón y estoy casi en la línea. No podía salir a cortar la pelota, porque me habría sobrado. Tuve que esperarla (2). Pero cuando iba a saltar, Maglione me lo impidió. Saltó él primero, pero no hacia la pelota, sino en contra mía. Páez trató de ayudar, pero no pudo hacer nada (3). Con el empujón, me fui hacia atrás. Mi primera intención era mandarla por arriba del travesaño. Ahora, lo único que podía hacer era un puñetazo. Pero como ya estaba desequilibrado y casi dentro del arco, sólo la rocé (4). Pua foul. No se puede cargar al arquero en el área chica si no tiene la pelota. Por eso reclamamos tanto. Y por eso Páez reaccionó como lo hizo (5)”.

aquí



Junior

TAMBALEA un reinado.

Hasta ahora la Copa Libertadores de América ha sido un patrimonio del Atlántico. En todo... Privilegios, títulos, concesiones, todo. Tres veces la ganó Peñarol, otras tres quedó en poder de Estudiantes de la Plata, en dos ocasiones se impuso Santos, también Racing la obtuvo un par de oportunidades, en una fue Nacional de Montevideo y ahora es Independiente, quien la tiene en sus vitrinas por tercera vez, con posibilidades de llegar a una cuarta...

Es lo que puede impedir Colo Colo.

Lo ocurrido en Avellaneda el martes pasado es algo más que el éxito de un cuadro chileno que ha superado toda expectativa, es algo más que el encumbramiento albo a nivel internacional, es algo más que la satisfacción casera ante una campaña de honda repercusión popular. Es la perspectiva factible y a la vista de terminar con ese reinado al que hasta ahora el Pacífico no ha podido llegar.

Pocas veces se sufrió tanto junto a la pantalla chica o el receptor.

Pocas veces vimos a Colo Colo tan fuera de lo suyo, tan atosigado, tan desterrado a sus propias trincheras por la fuerza incontenible de un adversario implacable y su propia disposición de "salir a no perder"... No parecía Colo Colo. Sólo por su temple, por su bravura, por su tremenda entereza para afrontar los escollos que significa discutirle un título en su guarida a un grande de Argentina y, por ende, del Atlántico.

Y los del Atlántico —lo he dicho muchas veces— no juegan solos...

El hecho de que Colo Colo haya salido adelante, que haya saboreado incluso una ventaja corta y afortunada, que haya comprometido la suerte del campeón hasta el minuto noventa y

seis... constituye un hecho insólito en la trayectoria de nuestro fútbol y en la historia de los representantes chilenos en el apetecido trofeo. Una vez Universidad de Chile estuvo a dos minutos de ser finalista. Colo Colo está ahora a noventa minutos de quedarse con la Copa...

Y eso es lo que emociona y apremia. Nunca tan cerca.

¿Se cumplirá por fin lo que ha sido tan esquivo para Chile y su fútbol? Muchas satisfacciones, pero jamás un título. En estos momentos se vive la misma inquietud del 45, cuando Brasil nos amargó la noche con el cabezazo de Heleno... En estos instantes se recuerda aquella frustración del 52 —también ante Brasil—, o el gol de Michelli en la final del 55... Cuando Chile tenía equipo para ganar. Como ahora... Momentos parecidos a la víspera de Chile y Brasil en el Mundial. Instantes similares a la vuelta olímpica tras el gol de Eladio frente a Yugoslavia. ¿Se cumplirá por fin el anhelo de medio siglo?

Colo Colo tiene la palabra.

No llega en su mejor forma a la brega, es cierto. Pero está en racha... Todo le sale bien. La trilogía vital formada por Caszely, Valdés y Ahumada —arma y esperanza de triunfo en cualquier escenario— se ha diluido por el desgaste propio de tanto fragor y tanta lucha. Caszely no es el mismo de Maracaná y los golazos con Emelec. Valdés —aparentemente el más débil— ha soportado en cambio los embates de una campaña agobiante con sorprendente estoicismo. Ahumada, que hubiese sido utilísimo en la ocasión, no puede entrar por encontrarse suspendido. A pesar de eso se confía en Colo Colo, en la estrella alba, en la suerte que ha acompañado en su gestión a Héctor Gálvez... Se confía en que de una vez por todas el fútbol chileno tendrá su expansión histórica a través del más estruendoso de sus equipos.

El triunfo dejaría a Colo Colo en calidad de semifinalista automático para la próxima Copa. Es uno de los atributos de quienes alzan el trofeo en sus brazos campeones. En tal caso el año próximo serían tres los representantes nuestros, lo que agregaría un incentivo más al certamen oficial ya iniciado. Dos de ellos entrarían al grupo de clasificación con los argentinos —eso ya está dispuesto—, y Colo Colo asomaría en la fase semifinal como ha ocurrido ahora con Independiente. Total, soñar no cuesta nada...

No se trata de rememorar el viejo cuento de la lechera ni anticiparse a los hechos con un optimismo desmedido. Se trata de examinar lo que Colo Colo tiene a su alcance, de analizar las perspectivas futuras, de esbozar con entusiasmo las proyecciones de una campaña singular, y que en esta cita trascendente con los "diablos rojos" de Avellaneda puede desembocar en una alegría no vivida por nuestro fútbol o en una prolongación de otros dramas en el mismo Nuñoa...

¿Se dará al fin?

Es lo que se aguarda de Colo Colo por muchas razones. Ha logrado lo que parecía vedado a los conjuntos nacionales, como es ganar puntos en reducidos "impenetrables", como Maracaná y Avellaneda. Ha logrado llegar a la red en el extranjero. Ha logrado crear una mística contagiosa en torno a sus actuaciones. En estos días Colo Colo ha estado por encima de los problemas que puedan afectar al país. Ha despertado un sentimiento unitario y fervoroso. Ha hecho salir la gente a las calles con banderas y bocinas. Ha tenido suerte, además. Por eso se confía en Colo Colo. Porque lo merece. Porque es el indicado para poner término a un reinado de privilegios, títulos y concesiones. Porque alguna vez tiene que tocarle al Pacífico... y a Chile.

COLO COLO

SEÑOR director:

Soy un fanático lector de esta revista y por esto quiero felicitarlo a usted y a todo el personal.

Yo quiero hablar de Colo Colo como el mejor equipo de Chile y de la Copa Libertadores.

Primero felicitar a la directiva de Colo Colo en general por haber elegido a este equipo que hace vibrar a todos los chilenos, que para mí es el mejor equipo chileno que ha actuado en una copa y creo que merece ganar la Copa Libertadores de América. Con sus goleadas a Unión, a Emelec, a Nacional, a Botafogo 2x1 y a Cerro 4x0 ¿Qué más se le puede pedir a un equipo como "Colo Colo 72'73"? A veces hace llorar a la hinchada con los magníficos goles del astro chileno Carlos Caszley, de un jugador con experiencia como "Chamaco" Valdés, de Adolfo Nef con sus magníficas atajadas, con un veloz jugador como Sergio Ahumada. Felicito a todos los jugadores de Colo Colo (si es que en este momento están viendo esta revista), por su magnífica actuación en la Copa, y les deseo mucho éxito en la competencia oficial, para que el próximo año nuevamente esté jugando en la Copa Libertadores.

Algunas sugerencias:

- 1) Me gustaría que salieran en la contraportada de esta revista equipos profesionales, igual como lo hicieron el año pasado.
- 2) Que entrevistaran en un número especial de la revista a todos los jugadores de Colo Colo.
- 3) Que salga el poster solicitado por los hinchas de la "U" y uno de Colo Colo en la Copa.

Sin más que decirle se despide un fanático hincha de Colo Colo y Nublense.

"Yo creo que Colo Colo volverá a ser campeón en 1973".

Y Nublense campeón del ascenso 1973.

Gabriel Avila
Chillán.

LEONEL HERRERA

SEÑOR director:

Me es un grato placer en primer lugar saludarlo a usted y a todo el personal que labora en esta prestigiosa revista ESTADIO. En primer lugar quiero decirle que ustedes han entrevistado a la mayoría de

los jugadores del equipo campeón Colo Colo. Por ejemplo: Nef, Galindo, González, Valdés, Ahumada, Osorio, Véliz, Lara, Messen, etc. Y yo me pregunto por qué no a Leonel Herrera, ¿o acaso no es de Colo Colo? Desde que llegó a Colo Colo, nunca fue entrevistado ni en los diarios; eso yo no me lo puedo explicar. Herrera es uno de los mejores jugadores que he visto. Ahora en la selección chilena y titular en Colo Colo, es un sólido jugador. Yo lo que pido es que se cumpla la entrevista a Leonel Herrera, "Chiflinga", como le dicen. Ahora ustedes nunca se informaron del fútbol juvenil realizado aquí en esta ciudad, Copiapó. ¿Por qué?

Sin más que decirle, se despide un lector, perdone la letra.

Saluda atentamente a usted.
Waldemar Azócar Legrand
Carnet. 84069
Copiapó.

"Leonel Herrera fue entrevistado por ESTADIO. Se lo entrevistó, precisamente, junto a Rafael González.

PROVINCIAS

SEÑOR director:

Me es muy grato dirigirme a usted para ofrecerle una idea estupenda, ahora que estamos viviendo el desenlace de las eliminatorias y en muy breve tiempo el aniversario del Mundial del 62 (30 de mayo de 1962).

La idea consiste en que revista ESTADIO edite un número especial con todo lo acontecido en el mundial nuestro, sobre todo la participación que tuvo la selección nacional, de excelente desempeño en ese evento inolvidable, y algunas fotografías en colores.

Deseo además hacerle una sugerencia: si la revista tiene problemas para recibir los despachos oportunamente de los corresponsales en provincias, esto es, de los partidos oficiales 1973, aplazara la salida del ejemplar para los días miércoles o jueves, como anteriormente se hacía. Señaló esto para que los comentarios de los corresponsales de Antofagasta, La Serena, Valparaíso y Concepción aparezcan en su debida oportunidad en la edición semanal (no mezclado en las "notas" de dichos cronistas); la revista estará más completa y los lectores disfrutarán leyendo La Fecha en provincias.

Se despide atentamente de usted un asiduo lector.

Carlos Lamas Richards.
Calle 4 N.º 2369
Carnet 153.399 Sta. Inés.
Viña del Mar.

"Estamos perfeccionando la recepción de material provinciano y esperamos resolver las situaciones difíciles que aún se mantienen.

RENATO GARCIA

SEÑOR director:

Estimado amigo, desde estas lejanas tierras he querido hacer una pequeña colaboración con su revista, que dicho sea de paso, debe ser la mejor revista deportiva de Sudamérica, ya que por amigos de diferentes países latinos han llegado a mis manos varias otras revistas deportivas, pero según mi criterio ni siquiera logran igualar a ESTADIO de Chile. Yo, desgraciadamente, recibo de parte de mis hermanos muy a lo lejos un ejemplar, el que con mi hijo devoramos rápidamente.

En uno de los últimos ejemplares recibidos vi una entrevista que le hicieran a Renato García y como me imagino que ustedes tienen interés en sus performances, he querido enviar a usted, este recorte de la página deportiva del diario "Chicago Today". También esta noticia fue difundida en los noticieros de radio y televisión; ojalá el mexicano se reponga pronto y Renato siga su carrera ascendente sin tropiezos anímicos ni deportivos.

Ahora Sr. director le voy a pedir el gran servicio de comunicarme cuánto me costaría una suscripción anual a ESTADIO (en dólares) y si la colaboración sale publicada le rogaría me enviara un ejemplar que a vuelta de correo yo le cancelaría.

Esperando que ESTADIO sea cada día más grande, me despido de ustedes y de todos los amigos chilenos con un caluroso abrazo.

Dante Espejo.
1711 North Maplewood
Chicago Illinois 60647
U.S.A.

"Le agradecemos su información sobre Renato García, de cuya pelea con Quintas, ya informamos en detalle. Le agradecemos también el material que nos ofrece.



**SCHUFTAN HNOS.
Y CIA. LTDA.**

Servicio Citroën autorizado

CITROMECHANICA

Mecánica y electricidad en general
Pintura y Desabolladura

VENTA REPUESTOS LEGITIMOS CITROEN
PORTUGAL 1253 - FONO 55988 - SANTIAGO



**JAIME
VERGARA
CRESPO**

ESTACION DE SERVICIO

**Afinamiento, Desabolladura,
Pintura, Mecánica general.**

Pedro León Gallo 655 - Fono 252942 - Santiago

siete días



NI BEIRUTH NI AHUMADA

CUANDO Sergio Ahumada fue expulsado en Avellaneda, se dio por descontada la suspensión —mínimo un partido— que recaería sobre él. Alguien se acordó que Colo Colo tiene inscrito, en su nómina "de buena fe" para la Copa, a Elson Beiruth, y se pensó que el brasileño —transferido a Magallanes— podría volver a título transitorio a su ex club, jugar contra Independiente esta noche y retornar a la tienda albiceleste.

Quedaba aún la expectativa en una apelación presentada por Colo Colo a la Confederación Sudamericana de Fútbol, fundamentada en los buenos antecedentes del jugador expulsado y en la nimiedad de la falta cometida. De todas maneras, para el caso de fallar ese recurso, estaba aquel de Beiruth.

La Confederación dijo no a la petición colocolina, sancionando a Ahumada con un partido de suspensión; y revisando los reglamentos de La Libertadores, se estableció que el ex jugador albo no podía, en ningún caso, volver transitoriamente a su club, por cuanto ya no pertenece a él. Junto con la cancelación de su inscripción en los registros de Colo Colo para ser anotado en los de Magallanes (Beiruth debutó oficialmente en el equipo albiceleste el jueves 24) quedó automáticamente cancelada también su inscripción en la lista de jugadores para la Copa.

Por lo tanto, con gran pesar de los hinchas, Ahumada no podrá ser de la partida. Y tampoco podrá brindarle la despedida que se merecía al correcto jugador Elson Beiruth.

BAJO LA LUPA DE LA ODEPA

UNA sola modificación de última hora hubo que introducir en la severa agenda de trabajo de los asistentes al Congreso de la Organización Deportiva Panamericana (ODEPA): el programa de esta noche se suspenderá a tiempo de permitir que los congresales puedan llegar al Estadio Nacional a ver la final de la Copa Libertadores.

Primer punto a favor de Chile: los hombres de la ODEPA, que vienen a imponerse del estado organizativo de los Panamericanos del 75, se encontrarán con una ciudad que está totalmente "en onda" deportiva. La misma ciudad que, dentro de dos años, será sede de unos Juegos que son la manifestación deportiva mundial más importante después de los Olímpicos. Contemplados dentro de los objetivos del Comité Olímpico Internacional y reglamentados especialmente dentro de las normas olímpicas, los Juegos Panamericanos vienen realizándose desde 1951 (en Buenos Aires fueron los primeros), aunque la inquietud es muy anterior: en 1940 se realizó una asamblea de 21 países americanos en la que se decidió iniciarlos a partir del 42. La guerra impidió el debut.

Hoy son 33 los países que a través de sus respectivos Comités Olímpicos nacionales están representados en la ODEPA y en su Congreso Ordinario, que comenzó ayer lunes (es norma que se realice un Congreso dos años antes de un evento panamericano). La organización deportiva chilena estará en la lupa de los congresales hasta el próximo jueves, día en que la sesión ple-

naría dará su dictamen para luego entregar premios panamericanos y decidir cuál será la sede para los próximos Juegos.

Cuatro días intensos para analizar lo que hemos hecho y explicar cómo haremos lo que falta. No puede afirmarse que la ODEPA prive a Chile de organizar los próximos Juegos. En cambio, servirá el Congreso para disipar las dudas que internacionalmente se sembraron el año pasado sobre nuestra capacidad organizativa, cuando Estados Unidos señaló que Chile no estaba en condiciones de echar a andar los Juegos. Tras los debates, la Comisión organizadora deberá salir a terreno mañana miércoles para mostrar a ODEPA qué es lo que tenemos. En el Estadio Nacional, los delegados encontrarán un recinto principal para competencias de fútbol, atletismo y equitación con capacidad para ochenta mil personas; un diamante para el béisbol con tribunas para cinco mil; un velódromo con diez mil aposentaduras y un estadio para el tenis con cuatro mil asientos. En el Parque O'Higgins encontrarán en plena construcción un estadio para 18 mil personas para básquetbol y boxeo. En Ñuñoa verán el Estadio Manuel Plaza: judo, lucha: dos mil espectadores. En Vitacura, el Estadio Manquehue, con capacidad para cuatro mil espectadores: hockey en césped. De vuelta al centro inspeccionarán la sala de armas de la Escuela Militar, con sus mil doscientas aposentaduras para el torneo de esgrima. En el Liceo Manuel de Salas, levantamiento de pesas y capacidad para mil personas. En el Club de Polo San Cristóbal, la equitación (sólo la Copa de Naciones se realiza en el Nacional), con cinco mil aposentaduras. En el centro de la ciudad, el Estadio Sabino Aguad (Nataniel), para gim-

LA VILLA PANAMERICANA. Todavía no pasa de ser una linda maqueta.



LORD KILLANIN, una de las visitas.



¡Está tan cerca!

ESTA es la Copa Libertadores.

El trofeo que siempre miramos desde tan lejos y que ahora —por primera vez— está al alcance de la mano.

Hay lugar para una placa nueva.

Ya están inscritos en ella los nombres de Santos, Peñarol, Racing, Independiente, Nacional y Estudiantes de la Plata. Todos equipos del Atlántico.

Y parece hora de que ese hueco sea llenado por alguno del lado del Pacífico.

Colo Colo tiene la oportunidad, como antes la tuvo Universitario de Lima. Esta noche, en el Estadio Nacional, puede definirse todo. El campeón chileno ya aferró parte de ella con el valioso empate de Avellaneda. Independiente —que ya la tuvo en sus manos el año pasado— quiere recuperarla.

Por ella se han producido escándalos, agresiones, injusticias. Colo Colo se ha acercado a tocarla con las armas limpias que debieron caracterizar siempre la lucha por su posesión, dentro del espíritu de quienes la crearon. Con argumentos estrictamente futbolísticos.

Y por eso sólo se debería quedar con ella.





**¡Si no lo hace Sa, lo hace Caszely!
AVELLANEDA TAMBIEN**